



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Pensamiento feminista y tecnología: antes y después del cyborg de Haraway

Melissa Martín Rodríguez

5.101.306-2

Tutor: Prof. Asist. Dr. Diego González García

Revisora: Profa. Asist. Dr. Daniela Osorio

Febrero, 2023
Montevideo, Uruguay



Obra completa y detalle *Simbiotxs*, gentileza de Elisa Musso (2021)

“Los bichos, incluidos los humanos, están en presencia unos de otros; o, mejor, se alojan recíprocamente en sus mutuos tubos, pliegues, y grietas; en sus interiores y exteriores, y no precisamente en unos ni otros. Las decisiones y transformaciones que son tan urgentes en nuestro tiempos para volver a aprender - o para aprender por primera vez - cómo devenir menos mortíferos, más respons-hábiles, más en sintonía, más capaces de sorprendernos y de practicar las artes de morir y vivir bien en una simbiosis multiespecies, en simpoiesis y sinanimagenesis en un planeta dañado, deben realizarse sin garantías o expectativas de armonía, con quienes no son uno mismo, y tampoco son el “otro” con certeza. Ni Uno ni Otro, eso es lo que somos y siempre hemos sido. Es tarea de todos devenir ontológicamente más creativos y sensibles dentro la arrogante holobioma que es la tierra, llamémosla Gaia o con Mil Nombres Distintos.” Donna Haraway (2021a, p.152)

Índice

Prefacio	4
Introducción	6
Antecedentes técnicos del parentesco humano-máquina	9
Haraway y el mito político	11
Pensamiento feminista y tecnología	16
Primer momento: 1970-1985	16
Feminismo radical	16
Feminismo socialista	17
Feminismo liberal	18
Segundo momento: postfeminismos	18
Ciberfeminismos	19
Tecnofeminismo	21
Xenofeminismo	22
Aportes del cyborg al pensamiento feminista	23
Trastocar los dualismos	24
“El feminismo siempre ha sido un cyborg”	25
Escritura cyborg	25
Ciencia ficción	25
“Lo que no es relativo, es situado”	26
Divergencias con la propuesta de Haraway	27
Crítica antirracista	27
“Dog is my co-pilot”	27
Consideraciones finales	28
Referencias bibliográficas	30

Prefacio

Haraway es una de las impulsoras de la producción de conocimientos situados y una de las pocas teóricas de la filosofía que usa los caracteres para dejar sentado los privilegios de su producción. En varias de sus obras encontramos explícito su lugar de enunciación, aquellas condiciones sociales, económicas y políticas que dan lugar a su obra.

A lo largo de estos años, he asimilado la revisión de los privilegios, las condiciones materiales de existencia y la producción de conocimiento situados como una suerte de *contingencia metodológica* que atraviesa (con suspicacia) nuestras prácticas y que no quiero ahora dejar de lado. Este trabajo es producido en la Facultad de Psicología y en la Universidad de la República, y he aquí los dos primeros privilegios: el entrenamiento crítico de la primera y la posición política del conocimiento en la segunda.

Quiero compartir algunas de las incertidumbres que fueron surgiendo en la producción de este trabajo. Como notarán más adelante, los autores y autoras utilizados, en su amplia mayoría pertenecen al *norte global*. Si bien esto no fue intencional, tampoco es azaroso. Sino que evidencia, la escasa producción latinoamericana sobre ciencia y tecnología. Más aún cuando hablamos de producciones feministas sobre la ciencia y la tecnología. Lo que podría despertarnos al menos dos hipótesis. Por un lado la herencia positivista y patriarcal de la ciencia, que ha dejado a los hombres como la voz protagónica. Por otra parte, el mayor acceso a la universidad por parte de las mujeres del norte global y por ende mayores posibilidades para la producción académica. Asimismo, la caracterización del movimiento feminista latinoamericano, por una lucha por los derechos y reivindicaciones *desde las calles* con producciones académicas incipientes.

Este trabajo propone, en una humilde parte, contribuir a las producciones locales y feministas en torno a la ciencia y la tecnología en dos movimientos: uno, buscando dejar registro, una taxonomía, una lectura posible sobre una autora feminista y *mujer de ciencia* como lo es Haraway; y dos introducir a la interna de la Universidad de la República nuevas interrogantes y abrir hendiduras donde las feministas podamos *hincar el diente*.

Por otra parte, en un mundo cada vez más mercantilizado, y privatizado. Retomar la filosofía a la interna de la formación de Psicología, se vuelve, mínimo, interesante. En un mundo donde todo tiene un precio, y donde el conocimiento se aprieta en los diez segundos que dura una historia en redes sociales, propongo detenernos a pensar y hacer preguntas sobre el mundo, retomar el lugar de observadora, de lectora y de escritora.

Y sobre esta última, planteaba Virginia Wolf que *para escribir se necesita un cuarto propio* y por eso existe un aspecto micropolítico si se quiere, que no quisiera dejar pasar inadvertido. Este trabajo, como otros tantos, es la desembocadura de las hijas de los obreros en la Universidad, por lo que más allá de todas las cuestiones administrativas y formales, es un agradecimiento, una conquista y un compromiso. Un agradecimiento a mis padres por la lucidez y la esperanza de otro mundo posible. Una conquista de un territorio inesperado. Un compromiso a saberme siempre en el lugar de la pregunta.

Introducción

El presente trabajo pretende abordar la teoría del cyborg¹ de Donna Haraway y sus aportes al movimiento feminista. Se presentan los antecedentes técnicos y epistemológicos que dieron contexto a su surgimiento. Se desarrolla lo propuesto por la autora, y se plantean ejes de análisis posteriores.

Para aproximarnos a la teoría de Haraway, es necesario problematizar en torno a la noción de tecnología. Según Yuk Hui (2020), la tecnología moderna es la principal fuerza productiva y entrelaza las relaciones de las existencias humanas y no humanas. A su vez, se instaure en clave de cultura monotecnológica, constituyéndose como un universal antropológico. Lo que podríamos llamar una *super-técnica*, que implica para las circunstancias actuales un “agotamiento de los recursos naturales, la degradación de la vida sobre la Tierra, y la destrucción del medio ambiente” (Hui, 2020, p.12) A pesar de que, “la alta tecnología se presenta siempre como nueva, en perpetua mejora, más rápida, siempre sujeta al cambio, y aparece por tanto como el motor mismo de la historia y el tiempo.” (Preciado, 2011, p.169).

El riesgo de concebir *la* tecnología como un universal homogéneo conlleva a la categorización del mundo y su organización de modo jerárquico y determinista entendiendo que las especies (humano/no humano), implican en la propia definición de humanidad la noción de tecnología: “el (hu)mano)/*hu-man* se define ante todo como “un animal que utiliza instrumentos, por oposición a los “primates” y a las “mujeres” (Preciado, 2011, p.170); en el caso del género este manejo o no de la tecnología va a configurar el binomio: masculino/femenino del orden social. Lo mismo va a ocurrir con la raza, los blancos serán los ilustrados en el conocimiento científico y técnico; y determinará también el grado de cultura, de racionalidad y de progreso alcanzado por los pueblos, sean estos avanzados o primitivos, colonos o colonizados.

Las tecnologías son entonces el resultado de las estructuras de poder y de resistencia posibles a estas, y no son intrínsecamente limpias o sucias, sino que otorgan un espacio de posibilidad de reinención de la naturaleza (Haraway, 1995). Según Preciado (2011) “el movimiento más sofisticado de la tecnología consiste en presentarse a sí misma como *naturaleza*” (p.190).

En esta misma línea, la ciencia y la tecnología suministran fuentes frescas de poder, por lo que necesitamos también fuentes frescas de análisis y acción política (Haraway, 1995). Se

¹ A lo largo del trabajo se utilizará el término cyborg o ciborg indistintamente, respetando las traducciones de las referencias consultadas.

vuelve necesario “replantear la pregunta por la tecnología y cuestionar los supuestos ontológicos y epistemológicos de las tecnologías modernas” (Hui, 2020, p.13). Hacer de la cuestión tecnológica una genealogía situada, una herramienta capaz de producir mapas de conciencia, y dar nuevas orientaciones a los grandes mapas que homogenizan el mundo (Haraway, 1995).

El suplemento tecnológico forma parte tanto de la singular composición de las disidencias maquínicas como de sus modos específicos de imaginar y crear nuevos mundos posibles. De ahí que las tecnologías más extraordinarias no sean nunca las patentadas por las grandes corporaciones, sino aquellas que se apropian en el estruendo de la revuelta. (Tello, A. 2020, p.73)

En clave de esta resistencia los movimientos sociales, en particular para nuestro análisis, el movimiento feminista ha ido acompasando los diferentes desarrollos tecnológicos desde variadas perspectivas. Es por eso que dichos momentos no pueden ser separados de las condiciones de posibilidad materiales y epistemológicas, que fueron dando forma y contexto a determinadas incertidumbres y no otras. Es en la segunda ola del feminismo, donde encontramos un crecimiento significativo de las producciones en torno a la ciencia y tecnología desde perspectivas feministas. Cabe destacar que dichas perspectivas trabajan desde diferentes disciplinas, intereses y problemáticas por lo que se constituye una epistemología heterodoxa, teniendo puntos de divergencia y de alianza entre las diferentes corrientes, por lo que se vuelve más preciso hablar de feminismos, con raíces situadas, múltiples, dinámicos, y en proceso de transformación, en lugar de un feminismo inmutable, homogéneo y universal. En este sentido, si bien las corrientes suelen presentarse en determinado orden cronológico, el desarrollo de los feminismos responde a una trama compleja de postulaciones que se superponen, dialogan, se complementan y entran en tensión. Por lo tanto la teoría feminista se aleja de una imagen de temporalidad lineal, y se aproxima a una red de ideas que interactúan, donde una corriente no reemplaza a otra, sino que se despliegan en pos de construir otras tramas posibles.

Son entonces la convergencia de las teorías feministas y los desarrollos tecnológicos que habilitan el pasaje a la teoría cyborg de Haraway, siendo esta entendida como un momento bisagra dentro de la teoría feminista, dando paso a los postfeminismos. En palabras de Preciado:

marca un afortunado viraje en el feminismo, o, más exactamente, inicia un giro postfeminista, al pasar de la demonización de la tecnología a investirla políticamente. Este giro del feminismo antitecnológico al posfeminismo coincide con el paso del robot al ciborg o, lo que es lo mismo, con el paso del capitalismo

industrial al capitalismo en su fase global, financiera, comunicativa, biotecnológica y digital (2011, p.189).

Si bien se da una dislocación teórica con respecto a lo que se venía proponiendo desde los estudios feministas de ciencia y tecnología, es preciso aclarar que a lo largo de la obra de Haraway la teoría cyborg aparece transversalmente, es decir lo abandona como su principal sujeto político, o quizás sea más propicio decir, el cyborg fue mutando y generando alianzas oportunas para Haraway a través de los años. Esto hace sentido con las condiciones materiales y epistemológicas en las que fue construido. En intercambio con Goodvebe, le pregunta a Haraway si Testigo_Modesto no sería un desarrollo teórico del propio Manifiesto cyborg, entendiendo que dicha obra fue escrita 12 años después de este último. Al decir de Goodvebe en diálogo con Haraway:

cyborg no es una cosa sino un proceso dinámico de muchos elementos que implosionan con fuerza unos dentro de otros, intensificando relacionalidades y generando otras nuevas. En Testigo_Modesto a las implosiones de lo natural y lo artificial, naturaleza y cultura, sujeto y objeto, máquina y organismo, dinero y vidas, narrativa y realidad se las nombra específicamente como tecnociencia; por esto veo en Testigo_Modesto una manera de desarrollar y darle carne al manifiesto (p.31, Haraway, 2021b).

Haraway (2021b) no reconoce haberlo pensado así pero atisba la pregunta “¿Quizá sean las crías del Cyborg? Porque es sobre el empresamiento de las implosiones del manifiesto cyborg” (p.32) entendiendo empresamiento como la intensificación del valor capitalista, la monetización y lo acumulativo. En efecto, “el manifiesto para cyborgs estaba muy vinculado a la guerra fría. La guerra de las Galaxias de Reagan, fue fundamental para la conceptualización de aquellos textos” (p.32, Haraway, 2021b) por lo tanto las condiciones tecnomateriales contemporáneas producen implicaciones a lo largo de toda la obra de Haraway, introduciendo nuevas figuraciones y metáforas.

Más allá de estas mutaciones en su teoría, Wajcman (2010) hace hincapié en que:

El innovador trabajo de Haraway abrió nuevas posibilidades para que los análisis feministas explorasen las formas en que las vidas de las mujeres están íntimamente relacionadas con las tecnologías. Al observar lo que las TIC y las biotecnologías pueden hacer, Haraway, elabora un nuevo *imaginario* feminista diferente de la *realidad material* del orden tecnológico existente. Su escritura ha sido particularmente influyente entre las académicas feministas dentro de los estudios CTS (p.379).

Antecedentes técnicos del parentesco humano-máquina

El parentesco entre humano-máquina tiene su raíces en los comienzos de la modernidad. René Descartes, en su Tratado del Hombre va a ser el primero en introducir la metáfora de la máquina para referirse al cuerpo:

Voy a suponer que el cuerpo no es más que una estatua o máquina de tierra que Dios, adrede, forma para hacerla lo más semejante posible a nosotros, de tal manera que no sólo le dé exteriormente el color y la forma de todos nuestros miembros, sino también que introduzca en su interior todas las piezas necesarias para que ande, coma, respire y, finalmente, imite todas aquellas de nuestras funciones que se pueden imaginar procedentes de la materia y que sólo dependen de la disposición de los órganos (Flórez, s/a, p. 675).

Los aportes cartesianos no sólo son de interés por la concepción maquina del cuerpo sino por su interés en los autómatas, para Descartes los relojes, fuentes artificiales, molinos y otras máquinas, tienen la capacidad de moverse por sí mismas, más allá de haber sido hechas por el humano.

En el siglo XVIII de la mano de La Mettrie, aparece el concepto explícito de hombre-máquina, quien retoma la idea del cuerpo (masculino) como reloj, donde se ejecutan diversos procesos mecánicamente, y es la fuerza de la vida la que pone en movimiento los sólidos y líquidos que le permiten funcionar. “Concluyamos, pues, osadamente, que el hombre es una máquina y que no hay en el Universo más que una sola sustancia con diversas modificaciones” (Le Mettrie, 1963, p.101).

Posterior a esta concepción del hombre-máquina, encontramos en el siglo XIX la representación de máquina viva donde prima en las figuraciones de la ciencia ficción una imagen perversa, peligrosa y amenazadora, que se encuentra en búsqueda de la conciencia o de la plenitud de las facultades humanas, aparece generalmente en una tríada de mujer-monstruo-máquina (Preciado, 2011). Es ejemplo de esto la obra de Villiers de l'Isle-Adam, publicada en 1886, *L'éve future* (La Eva futura). Convirtiéndose en la primera novela de ciencia ficción que tiene como argumento la creación de una mujer-máquina ideal. En esta ficción un científico, Edison, construye para su amigo Ewald una mujer androide a imagen y semejanza de su actual pareja Alicia, la cual es considerada bella pero carente de inteligencia. Asimismo esta androide llamada Hadaly, no sólo es en apariencia la reproducción de Alicia, sino que conserva su voz y gestualidad. La conciencia de Hadaly está dada por los discursos de los grandes poetas, metafísicos y novelistas que Edison se encargó de almacenar en ella, pero para su sorpresa fue también poseída por el espíritu de

Sowana (otra mujer que Edison mantiene cautiva para sus experimentaciones). Por lo tanto, La Eva futura, cumple así la tríada mujer-monstruo-máquina (Alicia-Sowana-Hadaly) (Doanne, s.f). Del mismo modo, van a surgir otras representaciones que fueron popularizadas por el cine como lo es *Metrópolis* de Fritz Lang y *Frankenstein* de Mary Shelley.

Luego en el siglo XX aparecen dos grandes metáforas tecnológicas, que Preciado (2011) trabaja para situar el problema de la tecnología y el cuerpo: el robot y el ciborg. La idea del robot, corresponde a la fabricación de un obrero artificial, que pudiera reemplazar el trabajo humano en alguno de los ensamblajes de las cadenas de producción, por lo tanto el escenario que da origen al robot es la revolución industrial con sus fábricas y cadenas tayloristas. En esta condición de máquina de aspecto humano, la concepción del cuerpo queda sujeto a los órganos o la máquina, donde pareciera que ambos términos son opuestos. Sin embargo, el término órgano desde su origen en latín ergo, se define como “el instrumento o la pieza que, unida a otras piezas, es necesaria para realizar algún proceso regulado” (Preciado, 2011, p.182). Observamos entonces que la frontera entre el “órgano natural” y el “órgano maquínico” no sólo es difusa sino que desde su función son similares. De aquí que la invención de la prótesis, pone en juego este “ser robot” y “ser humano” en el mismo momento. “El modelo del robot cataliza las contradicciones y las paradojas de la metafísica moderna: naturaleza/cultura, divino/humano, humano/artificial, alma/cuerpo, macho/hembra. Está sometido a la ley de la performatividad paródica y mimética” (Preciado, 2011, p. 182).

Es en esta pista de la prótesis donde se encuentra el pasaje clave entre el robot y el cyborg. El cual va a estar dado por la incorporación alucinatoria de la prótesis, con su sensibilidad fantasmática, trasciende su función únicamente mecánica y se dificulta la posibilidad de establecer un límite claro entre la parte artificial del cuerpo y la natural. “En esta lógica de creciente conexión, el cuerpo parece fundirse con sus órganos prostéticos dando lugar a un nuevo nivel de organización y generando una continuidad (¿individual? ¿transpersonal?) orgánica-inorgánica” (Preciado, 2011, p. 186).

El concepto *cyborg* fue introducido por Manfred E. Clynes y Nathan S. Kline en 1960, el mismo pretende resolver las cuestiones adaptativas del ser humano en una posible vida extraterrestre. En pleno auge de la carrera espacial, Clynes y Kline (1960), proponen que los viajes al espacio desafían a la humanidad no solo desde el punto de vista tecnológico, sino también espiritual y que “alterar las funciones corporales del hombre para cumplir con los requisitos de los entornos extraterrestres sería más lógico que proporcionarle un entorno

terrenal en el espacio” (p. 26, traducción propia). Este cyborg será aquel organismo capaz de incorporar componentes exógenos que le permitan ampliar las funciones autorreguladoras del organismo para adaptarlo a otros entornos.

Por lo tanto, pasamos de la fábrica como espacio contingente del robot al laboratorio biotecnológico, de la repetición mimética a la comunicación horizontal en sentido informático, donde sin abandonar la condición mecánica se abre paso a lo cibernético. Este cyborg nos permite dar un giro en la concepción prostética, donde la prótesis pasa de ser el elemento técnico, a ser el cuerpo quien oficia de prótesis del sistema de redes. (Preciado, 2011) “El ciborg es texto, máquina, cuerpo y metáfora todos teorizados e inmersos en la práctica en término de comunicaciones” (Haraway, 1995, p.364).

Haraway y el mito político

La noción de *cyborg* en la obra de Haraway aparece en el capítulo 8 de *Simians, cyborgs and womens*, publicado en 1991 por Donna Haraway, dicho ensayo cobra tal autonomía que es republicado en 1995 como *A Cyborg: Manifiesto: Science, Technology and Socialist-Feminism in the late 20th Century*. Existe una versión anterior del texto publicada diez años antes, en 1985, *A Cyborg: Manifiesto: Science, Technology and Socialist-Feminism in the 1980s*. Como mencionamos anteriormente, el término cyborg aparece por primera vez en los postulados de Clines and Kline, Haraway menciona no recordar de donde fue que toma el término, y que tuvo conocimiento de dichos autores posterior a su escritura del manifiesto (Lykke et al., 2004). De todos modos, su influencia de la ciencia ficción y los estudios de ciencia y tecnología la fueron acercando a la noción.

En este ensayo Haraway pretende, y así lo explicita, construir un *mito político*. Define al cyborg como: “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995, p.10). Para Haraway esta ficción del cyborg abarca nuestra realidad social y corporal y se vuelve un recurso imaginativo de acoplamiento potencialmente fructíferos y políticos para la construcción de lo posible. “El/ella no es utópico ni imaginario; es virtual. Surgido, junto con otros cyborgs, de la fusión de lo técnico, lo orgánico, lo mítico, lo textual y lo político” (Haraway, 1999, p. 155).

Por lo tanto, el cyborg es entonces un híbrido en doble sentido: máquina y organismo; y sujeto tanto de la realidad social como de la ciencia ficción, aunque cabe aclarar que para Haraway las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una mera ilusión óptica. “La ciencia ficción generalmente tiene que ver con la interpenetración de fronteras entre ‘yoes’

problemáticos y otros inesperados y con la exploración de mundos posibles en un contexto estructurado por la tecnociencia transnacional” (Haraway, 1999, p. 126).

Haraway desarrolla una modalidad temporal particular de donde emerge el cyborg que se aleja de una noción de tiempo evolutivo: “es más la temporalidad de un agujero de gusanos de la ciencia ficción, una anomalía espacial que lanza a los viajeros a regiones inesperadas del espacio, que la de los pasajes del nacimiento del cuerpo biopolítico” (Haraway, 2021b, p.81). Descienden de la implosión de objetos y sujetos, de lo orgánico y lo artificial. La autora define cuatro espacio-tiempo que gestaron las formas de vida cyborg: los aparatos de los conflictos militares del siglo veinte; las corporaciones transnacionales de “alta tecnología”; los aparatos de producción del espacio tecnocientífico planetario entendido como ecosistema; y “los aparatos de producción de una conciencia globalizada, extraterrestre y cotidiana en la pandemia planetaria de entretenimientos multisituados, multimedia, multiespecies” (Haraway, 2021b, p.83).

En su Manifiesto, Haraway, plantea tres quiebres limítrofes que dan lugar a este análisis de política-ficción y que son centrales en la construcción ontológica de su teoría. El primero remite a la frontera entre lo humano y lo animal. Al decir de Haraway (1995) “ni el lenguaje, ni el uso de herramientas, ni el comportamiento social, ni los acontecimientos mentales logran establecer la separación entre lo humano y lo animal de manera convincente” (p.14). Es en esta frontera difusa donde aparece el cyborg en tanto mito que permite la transgresión de las diferencias posibles, no ahonda en la separación sino que invita a apretados, inquietantes y placenteros acoplamientos. El mundo cyborg trata de atributos compartidos tanto entre humano-máquina como entre humano-otros organismos, y es esta *subcomunicación* problemática la que pretende abordar Haraway. En esta línea, los cyborgs comparten con los animales de compañía, una identidad mestiza, el antagonismo con la conquista de la pureza de las especies. En el caso particular de los perros, también trabajados por Haraway en otros escritos, evidencian una particular alteridad que despliegan preguntas éticas, ontológicas y políticas. Por lo tanto, si bien el cyborg puede funcionar como una meta-categoría dentro de las especies, Haraway opta por no distinguirlo del resto de la camada, con la particularidad de ser modificado técnicamente para sobrevivir. Años más tarde Haraway va a proponer a los cyborgs como hermanos pequeños dentro de la familia queer de las especies de compañía. (Haraway 1995, 2017; Lykke et al., 2004)

El segundo quiebre limítrofe corresponde a los clásicos binomios vivo/no vivo, natural/artificial y es el que existe entre animales-humanos y máquinas. Al decir de Preciado

(2011) es común tanto a las perspectivas tecnofílicas como las tecnofóbicas, este presupuesto metafísico que opone al cuerpo vivo como naturaleza y a la máquina inanimada, ya sea liberadora o perversa como tecnología, donde los instrumentos técnicos ofician de meros mediadores de esta oposición. Al entender de Haraway “la naturaleza no es un lugar físico al que se pueda ir, ni un tesoro que se pueda encerrar o almacenar, ni una esencia que salvar o violar. La naturaleza no está oculta y por lo tanto no necesita ser desvelada” (1999, p. 122). En esta afirmación deja entrever lo que podría ser una crítica a la noción de técnica moderna de Heidegger (1958), la cual implica un desocultar que pone en exigencia a la naturaleza y donde “descubrir, transformar, acumular, dividir y modificar son modos del desocultar” (p.63). En cambio para Haraway la naturaleza es construida como ficción y como hecho, *los organismos no nacen se hacen*², y “los objetos, al igual que los cuerpos, no preexisten como tales” (1999, p. 44), no tienen fronteras fijas, y emergen de procesos discursivos como entidades *tecniconaturales*.

Para la autora, las relaciones entre máquina y organismo que tomaron vigor a partir del siglo XVII, en clave de animación de las máquinas y mecanización de los organismos, son obsoletas e innecesarias. Va a introducir lo artefactual y protésico como componentes íntimos y amigables. (Haraway 1995; 1999) En esta misma línea, para Deleuze y Guattari está diferenciación, en tanto términos opuestos humano-máquina, no es posible dado que “hombre y naturaleza no son como dos términos uno frente al otro, incluso tomados en una relación de causa, de comprensión o de expresión (causa-efecto, sujeto-objeto, etc.). Son una misma y única realidad esencial del productor y del producto” (2004, p.14). La presencia humana prevalece en la máquina, perpetúa el gesto humano fijado y cristalizado en su estructura. El humano es un organizador permanente de la sociedad de máquinas, artefactos e instrumentos técnicos, está *entre*, funciona como el director de orquesta. (Simondon, 2007)

Al decir de Haraway (1995):

La cultura de la alta tecnología desafía esos dualismos de manera curiosa. No está claro quién hace y quien está hecho en la relación entre el humano y la máquina. No está claro que es la mente y qué el cuerpo en máquinas que se adentran en prácticas codificadas. (...) Los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en máquinas de comunicación como las otras. No existe separación ontológica, fundamental en nuestro conocimiento formal de máquina y organismo, de lo técnico y de lo orgánico. (p. 73)

² Juego de palabras que propone la autora en relación al conocido “mujer no se nace, se hace” de Simone de Beauvoir. (Haraway, 1999).

El tercer y último quiebre, corresponde al límite entre lo físico y lo no físico. En palabras de Preciado :

Si prestamos atención a las prácticas contemporáneas de la tecnociencia veremos que su trabajo ignora las diferencias entre lo orgánico y lo mecánico, interviniendo directamente en la modificación y la fijación de determinadas estructuras del viviente. (...) de hecho, es imposible establecer dónde terminan los cuerpos naturales y donde comienzan las tecnologías artificiales; los ciberimplantes, las hormonas, los trasplantes de órganos, la gestión del sistema inmunológico humano en el VIH, la web, etc., no son sino algunos ejemplos. (2011, p. 180)

Vega, R. y Soto, J. (s/a), en la misma línea plantean la imposibilidad actual de discernir entre aquello que corresponde a la biología, la zoología, la genética, incluso la poesía; sino que de lo contrario estamos *con-textualizados* bajo la lógica algorítmica, de los bits, del aceite y de la sangre, del plástico y de la carne.

Otra de las aristas de relevancia en el mito político con respecto a esta posibilidad de estar con-textualizados, es la propia escritura. Identificamos en la producción escrita de Manifiesto Cyborg dos dimensiones: la ironía y la blasfemia.

Si bien la ironía es un aspecto fundante en la escritura de Haraway, años más tarde entiende que puede funcionar como una estrategia retórica peligrosa. Esta ironía semántica es lo que deviene en múltiples lecturas de su producción. Dentro de estas, Haraway identifica como lecturas inesperadas aquellas que leen en sentido literal y acritico lo que es propuesto como ironía y aquellas otras que pretenden entender la cuestión tecnológica del cyborg por fuera de la epistemología feminista que le da origen. Para Haraway estas múltiples lecturas se desprenden de que la ironía asume un universo compartido entre quien escribe y quien lee, y es aquí donde pueden surgir las diferencias. Reconoce que su ironía es producida en características particulares y privilegiadas ya que el manifiesto fue construido en la unión de ciencias literarias, biológicas, económicas y políticas resultado de la educación y experiencias propias de su autora. (Lykke et. al, 2004) La ironía a su vez se ocupa de las contradicciones, de construir posibles en lo incompatible, en la condición de ser un *otro inapropiado/ble*, “estar en una relación crítica y deconstructiva, en una (racio)nalidad difractada más que refractaria, como formas de establecer conexiones potentes que excedan la dominación” (Haraway, 1999, p.126).

Con respecto a la segunda dimensión, la blasfemia, esta nos protege de la *mayoría moral* interna, Haraway va a decir que los cyborgs son los hijos ilegítimos del militarismo y el capitalismo patriarcal. “Pero los hijos ilegítimos son a menudo infieles a sus orígenes. Sus padres, después de todo no son esenciales” (1995, p.13). Esta descendencia ilegítima se

reapropia de aquello que le dió origen, y es ahí donde encontramos gran parte de su potencia política, la reapropiación (o in-apropiación en el sentido que Haraway entiende el ser inapropiado/ble) de las condiciones técnicas-materiales y discursivas en pos de otros acoplamientos posibles.

En El manifiesto cyborg, traté de escribir un acuerdo de subrogación, un tropo, una figura dentro de la que vivir y con la que honrar las capacidades y prácticas de la tecnocultura contemporánea sin perder contacto con el aparato de guerra permanente de un mundo no opcional y posnuclear, y sus trascendentes y muy materiales mentiras. Los cyborgs podían ser figuras para vivir dentro de las contradicciones, atentos a las naturoculturas de las prácticas mundanas, opuestos a los desesperados mitos de la autogestación, abrazando la mortalidad como condición para la vida y alertas a las hibridaciones históricamente emergentes que actualmente están poblando el mundo en todas sus escalas contingentes. (Haraway, 2017, p. 10)

Sobre el final del primer capítulo del *Manifiesto Cyborg*, Haraway, plantea dos perspectivas para pensar un mundo de cyborgs, una que atisba un apocalipsis, la apropiación final de los cuerpos de las mujeres en una orgía de guerra; y la otra un mundo de realidades e identidades parciales, contradictorias, compartiendo parentesco con animales y máquinas. Afirma que la lucha política reside en poder vislumbrar las dos perspectivas donde la dominación es tan innegable como las alternativas. “En nuestras presentes circunstancias políticas, difícilmente podríamos esperar mitos más poderosos de resistencia y de reacoplamiento” (Haraway, 1995, p.20).

A pesar de esto, las figuraciones que prevalecieron del cyborg popularmente, no son intrínsecamente opositoras o liberadoras, o tienen la dimensión crítica esperada por la autora. Para Haraway esta crítica, sería una crítica negativa en el sentido en el que la Escuela de Frankfurt, entiende la negatividad: un sentido profundo de que las cosas pueden ser de otra manera y entender el cyborg como un proyecto liberador. Esta diferencia con las intenciones de Haraway, se ha visto influenciada en parte por la obsolescencia técnica que dió su origen. “Puede volverse rápidamente banal, y mainstream, y cómodo. El cyborg puede ser una coartada cómoda para la tecnociencia burguesa, o puede ser una figura crítica” (Lykke et al., p.11, traducción propia). Es por eso que en la interconectividad contemporánea la noción de Haraway en relación al *parentesco* entre distintas figuraciones, cobra mayor sentido y permite que el cyborg no pierda su ontología crítica.

Pensamiento feminista y tecnología

Es de interés situar lo que ha sido históricamente los distintos posicionamientos en torno a la cuestión de la tecnología desde las epistemologías feministas. Como mencionamos anteriormente las diferentes corrientes feministas no son categorías estancas sino que dialogan y se entremezclan, aún así, se recurre a determinadas categorías a modo de poder sistematizar los diferentes aportes en pos de su análisis. Se identifican dos momentos, anterior y posterior al *Manifiesto Cyborg*.

Primer momento: 1970-1985

En 1970 encontramos lo que serían las primeras producciones feministas sobre la tecnología. Este impulso por pensar las cuestiones tecnológicas en clave feminista, tiene su explicación en las construcciones teóricas y luchas políticas que venían dando los feminismos de la igualdad y de la diferencia en la década anterior, así como el creciente desarrollo de la tecnología en todas las esferas de la vida. “La crítica feminista fue la primera que señaló y analizó este vínculo entre tecnología y reproducción sexual. A comienzos de los años setenta, el feminismo intentó escribir la historia política de la reapropiación tecnológica del cuerpo de las mujeres” (Preciado, 2011, p.173). Este primer momento, que va desde 1970 a 1985, está marcado sobre todo por una actitud pesimista y tecnofoba, se expresan en clave de binarismo sexogénico y trabajaban para lograr cambios sobre todo en el ámbito legislativo. (Sollfrank, 1998) Por cuestiones analíticas se ha optado por tomar los aportes de tres de las corrientes más relevantes: feminismo radical, socialista, y liberal.

Feminismo radical

Si bien la tecnología fue abordada en la primera y segunda ola del feminismo radical, existen algunas diferencias sobre los posicionamientos frente a esta. Por un lado encontramos la primera ola del feminismo radical, el feminismo radical libertario. Siendo una referente dentro del mismo Shulamith Firestone. Marcadas por el determinismo biológico y el feminismo de la igualdad, sus aportes están relacionados sobre todo a las tecnologías de reproducción, y al potencial liberador de la tecnología sobre las responsabilidades domésticas y reproductivas. Firestone propone un sistema alternativo que pudiese liberar a las mujeres de las opresiones constitutivas de los sexos pero se manifiesta pesimista sobre las posibilidades reales de que esto suceda:

tenemos las soluciones más distantes basadas en los potenciales de la embriología moderna, es decir, la reproducción artificial - posibilidades todavía tan atemorizadoras que rara vez se las discute en serio. Hemos visto cómo este miedo

está justificado hasta cierto punto; en manos de nuestra sociedad media y de nuestros habituales científicos (pocos de los cuales son mujeres o siquiera feministas), cualquier intento de utilizar la tecnología para liberar a alguien resulta sospechoso. Sin embargo estamos especulando acerca de sistemas post-revolucionarios y, para los fines de nuestra discusión, propondremos flexibilidad y buenas intenciones en los agentes del cambio. (1976, p. 258)

Al entender de Preciado, esta corriente habría dejado escapar otras dos críticas posibles a las tecnologías de la sexualidad: por un lado el carácter construido del cuerpo, y con este el de la identidad masculina; y por otro “al demonizar toda forma de tecnología como aparato al servicio de la dominación patriarcal, este feminismo será incapaz de imaginar las tecnologías como posibles lugares de resistencia a la dominación” (2011, p. 174).

En la segunda ola del feminismo radical, encontramos el feminismo radical cultural o constructorista. Desde este punto de vista, el pesimismo frente a la tecnología se centraba en la ontología misma de esta. Plantean a la tecnología como antagónica a la naturaleza y por lo tanto a la mujer, como reivindicadoras del feminismo de la diferencia, sus estudios van a concentrarse sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres poniendo énfasis en las tecnologías reproductivas, estéticas y genéticas como parte de la explotación patriarcal y ataque al cuerpo de las mujeres (Vérges Bosch, 2013). Los feminismos radicales constructivistas, si bien son para Preciado mucho *más ágiles intelectualmente* gracias a la noción de género también se verían en un problema frente a la noción de tecnología ya que: considera que la tecnología viene a modificar una naturaleza dada, en lugar de pensar la tecnología como la producción misma de naturaleza. Quizás el mayor esfuerzo de las tecnologías de género no haya sido la transformación de las mujeres, sino la fijación orgánica de ciertas diferencias (2011, p. 176)

Proceso que Preciado va a denominar *producción prostética del género*.

Feminismo socialista

Al igual que las radicales, las feministas socialistas van a poner el foco en la experticia técnica y los artefactos. La particularidad de esta corriente está dada por el énfasis en los entrecruces tecnología-género-clase, centrando sus estudios en la tecnología doméstica y los efectos en las mujeres, las condiciones laborales y la conformación de ocupaciones tecnológicas feminizadas, así como también la explotación de las mujeres en tanto mano de obra barata. Aportes relevantes de las socialistas, son el concepto de usuaria (en contraposición del hombre como diseñador de la tecnología) para explicar el desarrollo tecnológico, y el análisis y discusión sobre el consumo además de la producción

tecnológica. Para las socialistas la masculinidad estaba integrada en la propia maquinaria y era clave en el poder de esta. En este caso los artefactos no van a ser considerados neutrales, las relaciones sociales incluidas las relaciones de género se materializan en herramientas y técnicas; y en esta constitución las mujeres son excluidas. “Si bien esta literatura reflejaba una comprensión de la variabilidad histórica y la pluralidad de las categorías de *mujeres y tecnología*, era sin embargo pesimista en cuanto a las posibilidades de rediseñar las tecnologías para lograr la igualdad de género” (p. 377, Wajcman, 2010).

Feminismo liberal

Por otra parte desde el feminismo liberal, sitúan el problema en la escasa representación y presencia de las mujeres en la tecnología, la desigualdad de acceso e invisibilización del papel de las mujeres en el desarrollo tecnológico. Por lo tanto sus aportes políticos pasaban por la integración de las mujeres en la tecnología, considerando a la misma como neutra y abierta cuya apropiación por parte de las mujeres es posible. (Vérges Bosch, 2013) Constituyéndose entonces como una de las vertientes más optimistas de la época respecto a la tecnología.

Segundo momento: postfeminismos

Los estudios postfeministas surgen mayoritariamente del mundo académico con un enfoque más teórico frente a las retóricas políticas que primaron en la década de los setenta y comienzos del ochenta. (Sollfrank, 1998) Se caracterizan por una visión optimista de la tecnología y las potencialidades transformadoras de la misma a través de la apropiación y agenciamiento de las mujeres. Enfatizan en las posibilidades de hibridación, deconstrucción y performatividad de las categorías prefijadas como el sexo y el género. Las producciones postfeministas defienden las afinidades y alianzas entre las diferentes corrientes, así como una clara intención política en torno a las producciones de conocimiento situado. Haraway, consultada sobre las lecturas actuales de su obra por parte de las *jóvenes feministas*, expresa que:

Tienen una relación totalmente diferente con la producción cultural, el acceso a los medios, el uso de la computadora para el arte performático y otros propósitos, la música techno, y encontraron, para mi agrado y sorpresa, utilidad en el manifiesto cyborg para el trabajo de la sexualidad queer, y otras formas de la teoría queer que toman aportes de la tecnociencia. Me encuentro como parte de la audiencia en esto. (Lykke et al., 2004, p.10, traducción propia)

Ciberfeminismos

Su surgimiento se ve influenciado por la expansión de las tecnologías de la información y comunicación y la tercera ola feminista. Se remonta a comienzos de la década del noventa y se utilizó el prefijo ciber en parte porque para ese entonces estaba en boga; influenciado por las novelas de William Gibson de mediados de los ochenta, donde crea de cierta manera el ciberespacio en tanto mundo intangible y virtual, etéreo de redes electrónicas, impulsando el uso del prefijo en múltiples combinaciones.

Existen dos olas dentro del ciberfeminismo. La primera tiene como referentes a Sadie Plant y el colectivo de artistas australianas VNS Matrix. Estas últimas son quienes en su manifiesto ciberfeminista introducen el término y:

aportaron una paródica e irreverente carga de agitación a lo que era y podía ser la relación de las mujeres con el ciberespacio, influenciadas por la ciencia-ficción, la escritura automática y la inspiradora transición de final-inicio de milenio, especulando sobre una visión posgénero y poscuerpo, un futuro no tripulado ni sentenciado. una oportunidad de resistencia frente al poder masculino de siempre, frente a una lógica de racionalidad y mitología que se apropiaba sin apenas resistencia de la cultura tecnológica. ¿Acaso es este el mundo que queremos?, preguntaban. (Zafra, 2019, p.21)

Sadie Plant publica en el año 1997, *Zeros and Ones*³ (Ceros y Unos). En dicha obra, desarrolla la metáfora que da lugar al título de su libro entendiendo los ceros y unos como perfectos símbolos del orden de la realidad occidental. El hombre se correspondería con el uno, el uno es todo, mientras que la mujer es el cero, el vacío, el espacio, la nada, la falta, la ausencia, encontrándose por fuera del sistema de representaciones y autorepresentaciones. El par 1 y 0, resultan en 1, no hay equivalente femenino, hombre y mujer, resulta hombre. Otro de los aportes abordados en su obra es la relación entre la mujeres-tejido-cibernética:

El desarrollo de los ordenadores y la máquina cibernética podría describirse incluso en términos de aceleración, miniaturización y complejización crecientes del proceso de tejer: estas son las tendencias que convergen en las webs globales de datos y las redes de comunicación a través de las cuales se entiende el ciberespacio o la matriz. (Plant, 1995, p. 146)

Por otra parte Plant expone la existencia de un vínculo de paridad entre mujeres y máquinas, dado que ambas han ocupado un lugar servil e instrumental con respecto al hombre, las mujeres como las máquinas se han encargado siempre de aquellas tareas

³ Esta metáfora planteada por la autora tiene sus raíces en el sistema binario de las ciencias de la computación.

secundarias sin reconocimiento social y cultural o incluso aquellas despreciadas por el hombre.

El hombre hizo de sí mismo el centro de todo. Él organizó, ella operó. Él ordenó, ella sirvió. Él hizo grandes descubrimientos, ella se ocupó de las notas al pie. Él escribió los libros, ella hizo las copias. Ella era su compañera y su asistente, apoyándolo en sus planes. Ella hacía los trabajos que ella consideraba mundanos, a menudo triviales, detallistas, operaciones repetitivas que no podía molestarse en hacer; lo sucio, sin importancia, tareas semiautomáticas para las cuales él se sentía superior. Él cortó la tela para ajustarse a un salario, ella cosió las costuras por un pago a destajo. Él dictó, ella transcribió. En las nuevas fábricas automatizadas y los talleres ella trabajó en los telares y las máquinas de coser: al servicio de las grandes máquinas de la burocracia, ella procesó las palabras, guardó los archivos, hizo los cálculos y llenó las planillas. (Plant, 1997, p.39, traducción propia)

En este sentido Plant va a ahondar en el concepto de matriz: “el ciberespacio es la matriz ya no como ausencia, ni como vacío, ni como totalidad del útero... sino tal vez como el lugar de afirmación de la mujer. No la afirmación de su propio pasado patriarcal, sino lo que es en un futuro” (Plant, 1995, p. 164.).

Sollfrank (1998) aborda las diferencias entre estas dos exponentes del ciberfeminismo de la primera ola. Por un lado, para Plant la relación entre mujeres y tecnología es íntima y subversiva, donde existe en la digitalización una significación femenina por lo que “este proceso no es el resultado de una intervención política sino que se realiza automáticamente, sin ningún esfuerzo. Hacer esta afirmación transfiere poder y creatividad a las nuevas tecnologías, sus características inherentes y el contexto en el que emergen” (Sollfrank 1998, p. 254). Mientras que en el caso de VNS Matrix, si bien comparten la idea de que la digitalización de la sociedad es una feminización, sus esfuerzos “más literales por contaminar la tecnología con sangre, viscosidad, coños (sic.) y locura eran lo suficientemente anárquicos como para profanar el mito prevaleciente de la tecnología como juguete para chicos” (Sollfrank, 1998, p.255).

El ciberfeminismo de la segunda ola es más crítico en el análisis de la relación mujeres y tecnologías, realizan una crítica a sus antecesoras por caer en determinismo tecnológico y en un análisis esencialista. Sus reclamos fundamentales van a estar en la importancia de la acción política feminista para hacer frente a la exclusión y visibilizar la potencia digital de las mujeres siendo la ironía la estrategia estética de estas acciones, hacen énfasis en la multiplicidad y la performatividad de género en relación con las tecnologías. (Vérges Bosch, 2013: Sollfrank 1998)

Las ciberfeministas heredan de Haraway la ironía estética no sólo como forma de enunciamiento sino también como herramienta intrínseca para el diseño del nuevo orden mundial. Además, la idea de un mito político es retomada por estas entendiendo al ciberfeminismo como mito, no en pos de mitificarlo sino de reforzar su pluralidad: “una historia de origen no identificable, o de orígenes diferentes. Un mito se basa en una historia central que se vuelve a explicar una y otra vez con distintas variaciones. Esta característica lo hace encajar muy bien con las actuales necesidades posmodernas. ¡Un mito niega *una* historia y *una* sola verdad” (Sollfrank, 1998, p. 253).

Tecnofeminismo

En 2003 y 2005 tienen lugar dos ediciones de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI) donde se plantea la brecha digital como una fuente relevante de desigualdad. Se plantean diferentes tipos de brecha: brecha de acceso, de uso, de contenido, y de habilidades tecnológicas. Configurándose como antecedente para la corriente tecnofeminista cuya producción teórica parte de un análisis materialista del género y la tecnología. Sus principales influencias son el feminismo cyborg y el constructivismo tecnológico.

En esta concepción materialista del género se propone que tanto la masculinidad como la femineidad adquieren su significación a partir de la inscripción e inserción en las máquinas. Esta configuración de género ya no sólo estaría implicada en el diseño de la tecnología, sino que permanece vigente en toda la trayectoria de un artefacto: diseño, modos de uso y consumo.

Los electrodomésticos son introducidos en un dominio con una gran significación en términos de roles sexuales tradicionales, integrando ya agendas de género (o genderscripts) que definen a sus operadoras idóneas. De hecho los individuos reafirman su identidad de género a través del uso diario de objetos. Ser femenina es performar la femineidad, y el trabajo diario en el hogar continua siendo fundamental para ser esposa y madre. (Wajcman, 2010, p.382)

Por lo tanto para el tecnofeminismo la performatividad del género y la tecnología no serían procesos independientes, sino que existe entre ellos un proceso relacional. Como la constitución del género es fluida, los artefactos serían también permeables a las significaciones e interpretaciones sociales. Por último, plantean que una política tecnológica es esencial para proponer nuevas relaciones de género. Donde la participación y la inclusión de las mujeres en los procesos de invención e ideación técnica, es menester no

sólo para la disminución de las brechas tecnológicas sino también para reconfigurar del mundo. (Wajcman, 2010)

Por último plantean que una política tecnológica es esencial para proponer nuevas relaciones de género. Donde la participación y la inclusión de las mujeres en los procesos de invención e ideación técnica, es menester no sólo para la disminución de las brechas tecnológicas sino también para reconfigurar el mundo. (Wajcman, 2010)

Si bien desde el tecnofeminismo se reconoce a Haraway como su gran referente, se posicionan de manera crítica en torno a algunas cuestiones. En primer lugar consideran que por momentos Haraway, puede caer en un *ingenuo* determinismo tecnológico al hacer una interpretación *imperante* sobre la interrelación entre tecnología y sociedad: “nos preocupaba que esta visión de la tecnología como una fuerza externa, autónoma, que ejercía una influencia sobre la sociedad, limitará las posibilidades de compromiso democrático con la tecnología” (Wajcman, 2006, p. 55). Por otra parte, si bien rescatan la potencia de las *metáforas emancipatorias* entienden que estas no son suficientes y no pueden desprenderse del análisis materialista de la realidad. Por último, en palabras de Wajcman (2006), la obra de Haraway:

oscila entre una percepción sobredeterminada de la reproducción capitalista patriarcal y un vanguardismo fantasioso que se basa en una obsesión por la tecnología punta. Pero ¿por qué habrían las feministas de verse obligadas a elegir entre la solución del cyborg y la solución de la diosa?. (p. 151)

Xenofeminismo

El Xenofeminismo es de las corrientes feministas de ciencia y tecnología más actuales. Son sus precursoras seis científicas de diferentes partes del mundo que conformaron el colectivo Laboria Cuboniks, y escribieron en el año 2015, el *Manifiesto Xenofeminista*.

es posible definir al Xenofeminismo, o xf, como un trabajo de bricolaje que conjuga los aportes del ciberfeminismo, el posthumanismo, el aceleracionismo, el racionalismo, el feminismo materialista y otras corrientes de pensamiento, en un intento por forjar un proyecto a la medida de las condiciones políticas contemporáneas. Lo que el xenofeminismo busca ensamblar a partir de esta larga lista de influencias no es una posición política híbrida - noción que sugeriría la existencia de un imposible estado anterior no híbrido -, sino una que esté libre de la infección de pureza. (p.13, Hester, 2019)

El xf es un feminismo tecnomaterialista: entendiendo la tecnología como una herramienta para el activismo y pone el foco en los elementos materiales que sientan las bases de la

vida digital e informatizada contemporánea. También se proclaman como antinaturalistas dado que:

nuestro destino está ligado a la tecnociencia, donde nada es tan sagrado que no pueda ser rediseñado y transformado para ampliar nuestra apertura hacia la libertad, extendiéndola al género y a lo humano. Decir que nada es sagrado, que nada es trascendente o inmune a la voluntad de saber, retocar y hackear, es decir que nada es sobrenatural. (Hester, 2019, p.24)

Esta visión de la tecnología como posibilidad para alterar las condiciones “naturales” del cuerpo y la vida es el punto que más las emparenta con Firestone. Para Hester (2019) dicho trabajo es una gran influencia para la conformación del pensamiento xenofeminista. Asimismo, se proclaman abolicionista de género, esta última característica muy ligada a la anterior, dado que supone que el xf “rechaza la validez de cualquier orden social ligado a las identidades como base para la opresión, y en el sentido de que adopta la diversidad sexual más allá de cualquier concepción binaria” (p.40). En palabras de Laboria Cuboniks: “que florezcan un centenar de sexos”⁴. Sobre este último punto encontramos una sutil diferencia con los postulados de Haraway. Si bien ambos Manifiestos cuestionan la existencia de un pasado binario del género, la propuesta xenofeminista busca erradicar toda concepción binaria biologicista (lo que las hace posicionarse desde el antinaturalismo) mientras que Haraway funda su teoría en la división sexual del trabajo y los efectos que esta produce en la realidad social e histórica (propio de la herencia marxista de su trabajo). “Estas ideas nos posicionan del lado de las hijas desobedientes de Haraway” (Hester, 2019, p. 31).

Dentro de las congruencias de ambos postulados encontramos la relación íntima entre mito y herramienta, metáfora y materialidad; y la idea de que la ciencia y la tecnología responden a un modelo de racionalidad masculina. (Cantero, 2016)

Para las xenofeministas, el potencial emancipatorio de la tecnología sigue sin cumplirse y requiere de una reforma estructural, maquina e ideológica. (Hester, 2019)

Aportes del cyborg al pensamiento feminista

Sin duda la amplia obra de Haraway admite varias lecturas posibles, u otras pistas para su indagación, que quedan por fuera de este trabajo, pero que invitan a dialogar con su obra desde múltiples perspectivas. A continuación, se presentan los aspectos recabados de la

⁴ Manifiesto xenofeminista en <https://laboriacuboniks.net/manifiesto/xenofeminismo-una-politica-por-la-alienacion/>

intersección del cyborg de Haraway, la tecnología y el pensamiento feminista, a modo de sintetizar y conceptualizar algunas nociones de interés.

Trastocar los dualismos

El cyborg propone en primera instancia, interpelar las tradiciones dualistas de la ciencia y la tecnología y puede entenderse como una salida a las explicaciones que damos del mundo. Haraway plantea un *tráfico de fronteras* entre naturaleza, sociedad y tecnología, donde lo natural y lo tecnológico implosionan. (Stone, 1991)

En este sentido, trastocando el binarismo hombre/mujer, los aportes de Haraway y su irrupción en las teorías feministas de ciencia y tecnología proponen el cyborg como “símbolo de un futuro más allá del género” (Sollfrank, 1998, p. 255). Al entender de Haraway lo *posgénerico*, no estaría dado por una enunciación no-binaria, sino que implicaría la explosión (*blasting*) de todo el sistema de género: “el género es un verbo, no un sustantivo. El género es siempre sobre la producción de sujetos en relación a otros sujetos, y en relación con los artefactos” (Lykke et al., 2004, p.12, traducción propia). Por lo tanto el *género cyborg* se presenta como una alternativa a una concepción identitaria global, total e inmutable.

De esta manera, la noción de *hibridación* es otra de las propuestas de interés dentro de la teoría del cyborg, que cuestiona el dualismo de lo natural/artificial, habilitando los acoplamientos animal-máquina-humano y rechazando la pureza como valor. Al seguir la obra de Haraway a través de los años, encontramos que estas identidades híbridas hacen carne en la noción de *parentesco* (noción que la autora desarrolla casi treinta años más tarde). Esta posibilidad de *generar parientes* está dada por estos ensamblajes y la posibilidad de *componer-con* especies y artefactos que están *confinados en la tierra*. Sin abandonar su eslogan *¡Cíborgs para la supervivencia terrestre!* añade para el Chthuluceno⁵ *¡Generen parientes, no bebés!* En palabras de la autora: “todos los bichos comparten una “carne” común, lateral, semiótica y genealógicamente. Los antepasados resultan ser extraños muy interesantes; los parientes no son familiares (al margen de lo que pensamos que es la familia o los genes), sino insólitos, inquietantes, activos” (Haraway, 2019, p. 159).

⁵ Término que Haraway propone en *Seguir con el problema* (2021a) como propuesta filosófica alternativa al Antropoceno

*“El feminismo siempre ha sido un cyborg”*⁶

En línea con las posibilidades de devenir-con y abrazar las hibridaciones, rescato la idea ciberfeminista respecto al *feminismo como cyborg*. La teoría feminista puede entenderse como procesamiento y como una práctica, que implica el acoplamiento de nociones, signos, representaciones, experiencias y formas de acercarse al mundo. Al decir de Bergermann (1998):

un concepto que fusiona las normas y la orientación (es decir, la cibernética) con la carne y lo material (es decir, los cuerpos) de una manera que no se considera natural, a la vez que cuestiona la idea misma de lo natural. (...) El feminismo es una táctica para dinamizar una matriz; una técnica que vincula una técnica con un cuerpo, un cuerpo que une el cuerpo con la técnica. (p.67)

Escritura cyborg

“una escritura cyborg se ocupa de restituir en ella misma, en su materialidad, señales, destellos, dimensiones, tropos y silencios, donde lo viviente se enlaza indómito desafiando todo lo que fue capturado por la jerarquía de la máquina binarizante. Se trata de escrituras que para sobrevivir deben crearse a sí mismas de cierto modo y que al hacerlo recrean todo lo que las sostiene, prolonga o cobija. Sobrevivir habla de disputas, heridas y marcas en el cuerpo de quien escribe pero también en el cuerpo mismo de la escritura”
(Ortiz, 2021, p. 7)

La forma de escritura que Haraway utiliza en la construcción de *Manifiesto para Cyborgs* sienta un precedente y es entendido en clave de un lenguaje político particular para la teoría feminista. Se expresa con al menos tres elementos fundamentales: la noción de mito, la ironía y la metáfora. De esta manera, propone alianzas, y conexiones “entre lo figurativo y lo literal, entre el adentro y el afuera de lo que llamamos ciencia” (Haraway, 2021b, p. 94). Esta posibilidad de elaborar figuraciones y tropos *dentro de los cuales vivir*, emparenta a las producciones académicas con una imaginería feminista capaz de elaborar otras formas de vivir y entender el mundo en clave de *realismo metafórico* y *surrealismo cyborg* cuya potencia política a nivel narrativo y discursivo es innegable.

Ciencia ficción

A propósito de esta escritura cyborg, Haraway reconoce en numerosos momentos sus influencias de la ciencia ficción, siendo ejemplo de sus referentes Octavia Butler y Úrsula K. Le Guin. Pero lo que quisieramos destacar como un aporte invaluable es la intersección del campo de la ciencia ficción, la producción filosófica y la teoría feminista presente en la obra

⁶ (Bergermann, 1998, p.66)

de Haraway, trascendiendo lo meramente semántico. En palabras de la autora, la ciencia ficción “es **una propuesta metodológica**⁷, una propuesta para una tecnología cognitiva. Es una caja de herramientas para pensar, sentir, relatar, relacionar, para ser apropiada, usada, modificada, ofrecida, compartida, o lo que sea” (Haraway, 2021b, p.47). Este es un aspecto protagónico en toda su obra y el Manifiesto introduce esta metodología al corpus teórico feminista. Esta posibilidad de especular sobre el futuro, es lo que permite discontinuar las creencias de un sólo *un* futuro posible y re-elaborar las narrativas en torno a este. Esta capacidad de invención futurista va a ser clave no sólo para las postfeministas como vimos anteriormente, sino también para las corrientes afrofuturistas, construyendo una estética artística y política, que explora futuros posibles para las personas negras y un lugar protagónico en la apropiación de la tecnociencia para las problemáticas y deseos afro (Freitas y Messias, 2018).

“Lo que no es relativo, es situado”⁸

En esta intención de Haraway de la construcción y la defensa de las perspectivas parciales impulsa con entusiasmo la producción de *conocimientos situados*. Sin duda este es uno de los aspectos de mayor incidencia en los desarrollos teóricos posteriores. Esta perspectiva “reivindica una ciencia feminista que reconozca sus propios cimientos contingentes y localizados, exactamente del mismo modo en que reconoce los orígenes contingentes y localizados de otras reivindicaciones acerca del conocimiento” (Wajcman, 2006, p. 133). La incorporación de la subjetividad parcial y local provoca fisuras en la herencia positivista, la cual en el afán por la universalidad y objetividad ha retratado histórica y sistemáticamente una narración unívoca del hombre blanco heterosexual primermundista.

En esta línea, y reafirmando la importancia de los conocimientos situados, las producciones latinoamericanas sobre ciencia y tecnología desde una perspectiva feminista han sido solo incipientes por lo que la necesidad de investigación-acción en este punto es menester, entendiendo que:

Existe una relación estrecha entre capitalismo y colonialismo para el cual el desarrollo de la filosofía (de la tecnología) ha sido funcional. Frente a esta consideración, desde el pensamiento feminista y el pensamiento decolonial se ha intentado no sólo denunciar esta rapiña del capitalismo, sino también producir otras epistemologías que no supongan una relación apropiadora con el mundo. (Torrano y Fischetti, 2018, Introducción, párr. 3)

⁷ Negrita de la autora

⁸ (Haraway, 2021b, p. 26)

Divergencias con la propuesta de Haraway

Si bien como mencionamos, los movimientos postfeministas han tomado a Haraway como referente sobre algunas cuestiones, quisiera plantear algunas de las diferencias que han surgido con respecto a su trabajo.

Crítica antirracista

Como vimos anteriormente, desde su perspectiva del conocimiento parcial y situado Haraway, intenta mediar con los antagonismos, no sólo existentes en la ciencia sino también en la interna del movimiento feminista. Por lo que su teoría cyborg tiene ánimos de una política de coalición y dicho modelo y sus hibridaciones se basan en el mestizaje. (Fernández, 2002) En este sentido, la crítica antirracista que se plantea a los postulados de Haraway, interpela dos afirmaciones del Manifiesto: una, tomar a la Malinche como *madre de la raza bastarda*, sin mayor desarrollo y justificación, entendiéndolo como un uso desmedido de una figura de los pueblos originarios (cultura a la cual no pertenece la autora); y dos la teorización de las mujeres de color “como identidades ciborg, una poderosa subjetividad sintetizada de las fusiones de identidades exteriores (...)” y la referencia a las trabajadoras asiáticas como “la poco natural mujer ciborg que fabrica chips en Asia” (Haraway, 1995, p.67). Para Fernández (2002), esto es un análisis problemático en tanto no se pone en discusión las condiciones de explotación de dichas mujeres, donde la identidad ciborg no aparece como emancipación política sino como necesidad e imposición ante la desigualdad y formas de opresión capitalistas.

“Dog is my co-pilot”⁹

Otro de los cuestionamientos en torno a la teoría cyborg y la difusión de los límites entre lo humano-animal-máquina está dado por la posible ingenuidad de dichos acoplamientos. Es decir, en esta propuesta de Haraway de *devenir con* y de *especies compañeras* no termina de cuajar una crítica antiespecista o no antropocentrista de estas relaciones. Es claro que en gran parte de los ensamblajes humano-animal, “no hay una agencia voluntaria de los animales” (Torrano, 2021, p. 55). Además no es menor que las figuraciones animales utilizadas por Haraway a lo largo de su obra, son polémicas en tanto dejan entrever ya sea la domesticación (el perro de Jim¹⁰, perros entrenados para *agility*¹¹) y la experimentación genética en animales (OncoRata¹²). Estas elecciones sin un enfoque antiespecista pueden

⁹ Mi copiloto es un perro. Nota de la autora. Metáfora que recoge de la revista *Bark*. (Haraway, 2019).

¹⁰ Figuración desarrollada en *Cuando las especies se encuentran* (2019)

¹¹ Figuración desarrollada en *Manifiesto de las especies de compañía* (2017)

¹² Figuración desarrollada en *Testigo_Modesto* (2021b)

recaer en visiones idealistas donde se preponderan criterios jerárquicos de diferenciación entre seres vivientes.

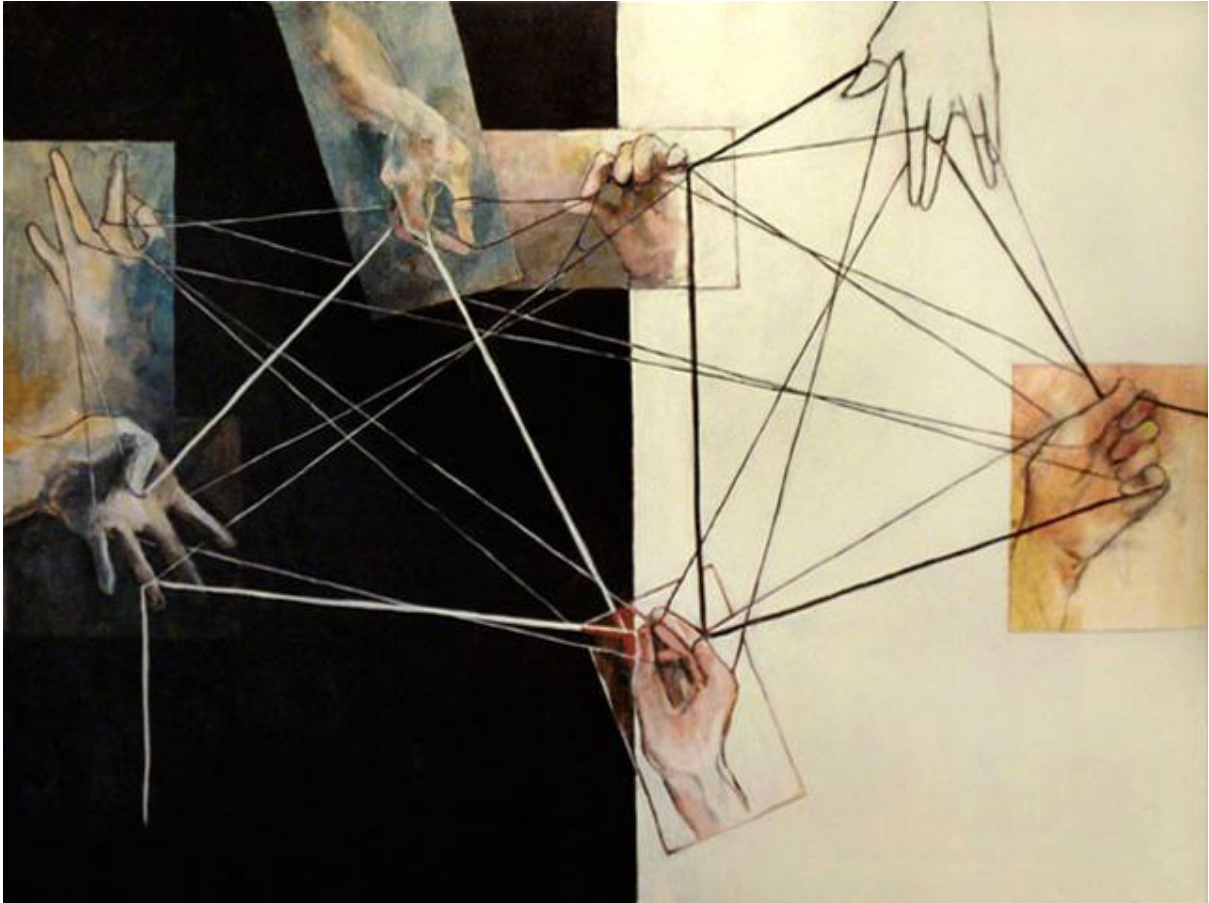
Consideraciones finales

En la actual subjetividad contemporánea y en nuestras imbricaciones actuales con la tecnología, es innegable la necesidad de formular preguntas que nos permitan elaborar contingencias epistemológicas y políticas para sostener la vida y la manera de hacer con el mundo. Quiero traer una pregunta planteada por Goodvebe: “¿Por qué el feminismo es importante para una comprensión general de la ciencia, no sólo para las investigadoras e historiadoras feministas?” (Haraway, 2021b, p. 518). Sin ánimos de arribar a una respuesta, pretendo poner en discusión la necesaria irrupción del pensamiento feminista en todas las esferas del conocimiento, así como también la antigua (pero no menos vigente) escisión de la política de los estudios de ciencia y tecnología.

Por lo tanto, es menester entender el ciberespacio, la nube, y todos los espacio-tiempo de la tecnociencia actual como territorio de lucha y de transformación. Lo que implica la desterritorialización y descolonización de la tecnología. No alcanza con el acceso, el manejo y el entendimiento de esta por parte de las mujeres y disidencias. Tomando los aportes de Yuk Hui (2020) la única posibilidad de romper con la linealidad de la temporalidad histórica: *premodernidad-modernidad-posmodernidad-apocalipsis*, es la apuesta por la *tecnodiversidad*, la cual implica la apertura a “una multiplicidad de *cosmotécnicas* que difieren entre sí en términos de valores, epistemologías y modos de existencia” (p. 95) En esta misma línea el autor realiza la invitación explícita a que “toda cultura no-europea debe hacer el esfuerzo de sistematizar su propia cosmotécnica y reconstruir su historia” (Hui, 2020, p.60) para la construcción de otros futuros tecnológicos.

Es en este punto donde el pensamiento y el movimiento feminista como fuerza política se vuelve fundamental para la elaboración de una cosmotécnica feminista y latinoamericana. “¿Cómo podemos pensar en tiempos de urgencia (...) cuando cada fibra de nuestro ser está entrelazada en, y hasta es cómplice de las redes de procesos en los que, de alguna manera, hay que involucrarse y volver a diseñar?” (Haraway, 2019, p. 66). Para motivar esta interrogante, fiel a su estilo, Haraway propone la metáfora del juego de hilos (*cat's cradle*), donde los hilos de los estudios de ciencia y tecnología, la teoría feminista antirracista y los estudios culturales intentan arribar a nuevas figuras y representaciones. Lo interesante del juego es que no hay afán de ganar sino de lograr un trabajo colectivo que implica construir patrones complejos imposibles de ser logrados con un sólo par de manos, garras, o piezas.

“No siempre es posible repetir patrones interesantes y deducir cómo será el fascinante patrón resultante de una habilidad analítica encarnada” (Haraway, 2021b, p. 473) pero debemos, al menos, hacer el intento.



Cat's cradle, Baila Goldenthal, 2008

Referencias bibliográficas

Bergermann, U (1998) Pulse x (manifiesto nº372) En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp.67-70). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Cantero, M. (2016) Reescrituras de la tecnología desde una perspectiva ciberfeminista: Manifiesto cibernético, Manifiesto Xenofeminista y la globalización. [Tesis de maestría, Universidad de Barcelona]. Dipòsit Digital - Universidad de Barcelona.

Clynes, M. y Kline, N. (1960) *Cyborgs and space*. ROCKLAND STATE HOSPITAL, ORANGEBURG, N. Y.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004) *El Anti Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, España.

Doanne, M. (s.f) Technology, representation and the feminine. En Hovenden, F., Janes, L., Kirkup, G., & Woodward, K. (Eds.). (2013). *The Gendered Cyborg*. <https://doi.org/10.4324/9781315011011>

Fernández, M. (2002) Ciberfeminismo, racismo, corporeización. En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp.319-333). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Firestone, S. (1976) *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución feminista*. Editorial Kairós. España

Floréz, C. (s.f) *Descartes*. Editorial Gredos, Madrid. Recuperado en: https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/obras_completas-rene_descartes.pdf

Freitas, K., & Messias, J. (2018). O futuro será negro ou não será: Afrofuturismo versus Afropessimismo-as distopias do presente. *Das Questões*, 6(1).

Haraway, D (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la Naturaleza*. Cátedra, Madrid.

Haraway, D. (1995) Manifiesto para cyborgs. Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Letra Sudaca, Argentina.

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Política y sociedad, (30), 121-164.

Haraway, D. (2017) Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa. Bocavulvaria ediciones, Córdoba, Argentina.

Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: introducciones. Tabula Rasa, 31, 23-75. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>

Haraway, D. (2021a). Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno. Consonni. Buenos Aires, Argentina.

Haraway, D. (2021b) Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra@_Conoce_Oncorata® Feminismo y tecnociencia. RARA AVIS Editorial. Buenos Aires, Argentina.

Heidegger, M. (1958). La pregunta por la técnica. Revista de filosofía, 5(1), 55-79.

Hester, H (2019) Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción. Editorial Caja Negra. Buenos Aires, Argentina.

Hui, Y (2020) Fragmentar el futuro. Ensayos sobre tecnodiversidad. Caja negra editora. Buenos Aires, Argentina.

Laboria Cuboniks (2015) *Xenofeminismo una política por la alienación*. Laboria Cuboniks. <https://laboriacuboniks.net/manifiesto/xenofeminismo-una-politica-por-la-alienacion/>

Le Mettrie, J. (1963) El Hombre Máquina. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

Lykke, N., Markussen, R., & Olesen, F. (2004). Cyborgs, Coyotes and Dogs: A Kinship of Feminist Figurations & There Are Always More Things Going on Than You Thought! Methodologies as Thinking Technologies. An Interview with Donna Haraway, conducted in two parts.

Ortiz, N (2021) Bramar. El sonido de la escritura del cuerpo que deserta. En Wittig, M. *El cuerpo lesbiano* (pp.7-25). Hekht. Buenos Aires, Argentina.

Plant, S. (1995). Los telares futuros: tejedoras y cibernética. En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp.145-168). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Plant, S. (1997). Zeros and ones: Digital women and the new technoculture. Fourth estate. London.

Preciado, P. (2011) Manifiesto contrasexual. Anagrama, Barcelona.

Shulamith, F (1976) La dialéctica del sexo. Editorial Kairós. Barcelona, España.

Simondon, G. (2007) El modo de existencia de los objetos técnicos. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

Sollfrank, C. (1998) La verdad sobre el ciberfeminismo. En Zafra. R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp.251-257). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Stone, A. (1991) ¿Puede levantarse el cuerpo real, por favor? En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp.111-142). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Tello, A. (ed). (2020) Tecnología, política y algoritmos en América Latina. CENALTES ediciones. Viña del Mar, Chile.

Torrano, Andrea (2021). Ontología post-humana: maquinas, humanos, perros y bacterias deviniendo con. Instantes y azares: escrituras nietzscheanas, 26, pp. 43-59

Torrano, M. y Fischetti, N. (2018) Apuestas del feminismo: Ciencia,Técnica,Latinoamérica. Nuevas urdimbres desde el Sur. Universidad Nacional de San Juan. RevIISE-Revista de ciencias sociales y humanas, (11) (pp.167-279).

Vega, R. y Soto, J. (s/a) Metáforas del humanismo cyborg. El cuerpo humano como texto. ¿Violencia o posibilidad? Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Vergés Bosch, N. (2013). Teorías Feministas de la Tecnología: Evolución y principales debates. Grupo COPOLIS. Departamento de Sociología y Análisis de las Organizaciones. Universitat de Barcelona.

Wajcman, J. (2006) El tecnofeminismo. Ediciones Cátedra. Madrid, España.

Wajcman, J. (2010) Las teorías feministas de la tecnología. En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp. 371-384). Holobionte ediciones. Barcelona, España.

Zafra R. (2019) Prólogo. En Zafra.R y López-Pellisa. T (Ed), *Ciberfeminismo: De VNS Matrix a Laboria Cuboniks* (pp. 11-39). Holobionte ediciones. Barcelona, España.